

Jesús sana a un hombre que está ciego

(basada en Marcos 8,22-26)

Una vez hubo un hombre que había nacido ciego. No podía ver nada. Podía oír el sonido de los pájaros cantando. Podía sentir el cálido sol en su rostro. Podía oler el pan horneado, pero no sabía cómo eran ninguna de estas cosas.

Un día, algunos amigos fueron de prisa a la casa del hombre ciego.

«¡Tienes que venir con nosotros ahora!», gritaron. «Jesús está aquí. Hemos oído sobre cómo Jesús cura a la gente. Incluso dicen que puede curar la ceguera. ¡Debemos llevarte inmediatamente a donde está Jesús!»

El hombre ciego tomó la mano de uno de sus amigos. Luego, lo llevaron cuidadosamente por las estrechas calles de la ciudad y dieron vuelta a varias esquinas hasta llegar a donde estaba Jesús.

Los amigos se metieron entre la multitud para tratar de que Jesús los viera.

«Jesús, ¿puedes ayudarnos?», le rogaron. «Por favor, pon tus manos sobre nuestro amigo y ayúdalo a ver».

Jesús tomó la mano del ciego y lo alejó de la multitud. El hombre podía escuchar cómo el sonido de la multitud se hacía cada vez más débil. Podía sentir el camino áspero bajo sus pies y podía oler los aromas del campo. Cuando llegaron a la orilla del pueblo, Jesús se detuvo.

El ciego esperó a ver qué pasaría. De repente, oyó el sonido de alguien escupiendo y sintió unos dedos suaves y húmedos tocar sus párpados.

«¿Ves algo?» preguntó Jesús.

El hombre levantó la vista y parpadeó. Lentamente comenzó a ver algo de luz. Los colores comenzaron a girar a su alrededor, pero no podía ver claramente. Miró hacia el horizonte y vio formas confusas en el camino.

«Creo que veo a la gente» balbuceó el hombre. «Pero no las veo bien. Parecen árboles caminando».

Una vez más, Jesús puso las manos en los ojos del hombre. El hombre parpadeó de nuevo. Entonces de pronto pudo verlo todo.

Ahora podía ver el hermoso sol y los pájaros volando en el cielo. No podía creer lo que veía. Todo parecía maravilloso.

«¡Puedo ver!» exclamó el hombre. «¡Puedo verlo todo!»

«Ve directamente a casa», Jesús instruyó al hombre. «Ve y comparte la buena noticia con tu familia».

El hombre partió de inmediato. Ya no necesitaba ayuda para moverse. Ahora podía ver el camino por sí mismo. El hombre se fue a casa con gran gozo. Había sido ciego, pero ahora podía ver.

Jesús sana a un hombre que está ciego

(basada en Marcos 8,22-26)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Ofrece a tus hijos e hijas la oportunidad de tener los ojos vendados durante unos minutos. Déjalos intentar hacer algunas actividades ordinarias, como mirar la televisión, amarrarse los zapatos, o vestirse. Imaginen cómo sería todo si no pudiesen ver.
- Traten de identificar alimentos por su olor. Huelan un pepinillo, una naranja, una cebolla u otros alimentos de olor fuerte.



Respondemos a la gracia de Dios

- Pregunta a tu familia cuál es su color favorito. Pregúntense cómo sería el no poder ver o distinguir los diferentes colores.
- La gente ha creado bellezas visuales durante siglos. Algunos ejemplos son los edificios, coches, platos y tejidos. Visiten un museo, miren a su alrededor, o vean fotos para apreciar cómo la gente ha utilizado los talentos que Dios les ha dado para hacer cosas hermosas.
- Averigüen si su biblioteca pública tiene material de lectura en braille. Pregúntense cómo sería tener que usar braille siempre para leer.

Celebramos en gratitud

- Habla con tu familia sobre la primera vez que les viste, y lo que hizo que fuera un momento memorable.
- Encuentren un diagrama que muestre las partes del ojo. Aprendan cómo cada parte contribuye a la vista. Den gracias a Dios por el don de la vista.
- Hagan un mosaico de un ojo. Ayuda a tu familia a dibujar un gran ojo en un pedazo de papel. Comenzando con la pupila del ojo, corten «cuadrados» de tiras estrechas de papel oscuro y péguenlas hasta llenar la pupila. En cuanto al iris, invítales a escoger el color que quieren usar, y corten cuadrados para el iris. Si lo desean, continúen con cuadrados blanco alrededor del iris. Utilicen un marcador para hacer las pestañas. Den gracias a Dios por este maravilloso órgano que da la vista.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por regalarnos la fe, para que podamos ver tu bondad. Amén.